

'Pareze que el riego todo d'ella manava': a propósito de Milagros de Nuestra Señora, cs. 21-22?.

FUENTES, Juan Héctor.

Cita:

FUENTES, Juan Héctor (2019). *'Pareze que el riego todo d'ella manava': a propósito de Milagros de Nuestra Señora, cs. 21-22?.* Coloquio Internacional 'El legado de un maestro: la obra de Germán Orduna veinte años después'. Insitituto de Investigaciones Bibliográficas y Crítica Textual (IIBCRIT - CONICET), Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/juan.hector.fuentes/5>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p7gq/v5W>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

“‘Pareze que el riego todo d’ella manava’: a propósito de *Milagros de Nuestra Señora*,
cs. 21-22”

Juan Héctor Fuentes

IIBICRIT – CONICET / UBA

1. Introducción: Germán Orduna y la obra de Gonzalo de Berceo.

La presente exposición busca ser un humilde homenaje a una persona que no sólo marcó mi vida universitaria sino también mi actividad como investigador en el CONICET. Todavía tengo muy presente aquella mañana de marzo de 1989 cuando el Dr. Orduna presentaba la asignatura “literatura Española I” y marcaba, casi con decisión élfica, mi destino en lo que refiere a las letras hispánicas medievales y la disciplina filológica. Durante los años que debí prácticamente suspender mis estudios por cuestiones laborales, el Dr. Orduna fue para mí el consejero siempre dispuesto a oír y a dar la palabra oportuna, que me alentó a seguir adelante en mi formación humanística. El llegar al SECRIIT en abril de 1992 significó para mí, sin darme cuenta, una inmersión en el mundo de la investigación en las letras hispanas en un centro de prestigio internacional bajo su dirección hasta el momento de su partida, hace exactamente 20 años.¹

En este homenaje al Dr. Orduna me pareció oportuno dedicarle unas líneas referidas a un autor, que si bien no fue central en su bibliografía, como sí lo fue, por ejemplo, el Canciller Pero López de Ayala, la producción que le dedicó a Gonzalo de Berceo es sumamente relevante: estoy pensando en el primer artículo de Germán Orduna dedicado al *Duelo de la Virgen* y a la cántica *ella velar*, publicado en *Humánitas* en 1958, continuado en 1975 en el *Homenaje al Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Dr. Amado Alonso en su cincuentenario (1923-1973)*; el análisis estructural de la Introducción de los *Milagros* publicado en las *Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas (Nimega, 1965)*; la edición crítica de la *Vida de Santo Domingo de Silos*, de 1968 y la de *El duelo que hizo la Virgen el día de la Pasión de su Fijo*, publicada en la *Obra completa* de Gonzalo de Berceo en 1992; la nueva aproximación a Berceo del *Boletín de Humanidades* de 1972 y las “Consideraciones sobre el texto crítico de los *Milagros de Nuestra Señora*”, publicadas en *Incipit* 5 (1985). Creo que además está decir que a la apreciación literaria que Orduna encontraba en la obra de Berceo debemos sumarle la motivación fundada en su profunda piedad mariana que se manifestó en su ardiente devoción hacia la *Mater Admirabilis* de Schönstat.

¹ Quiero agradecer al Prof. Dr. Javier González la suererencia del tema y a los Dres. Soledad Bohdziewicz y Daniel Panateri su colaboración en la confección del presente trabajo.

2. *Milagros de Nuestra Señora*, coplas 21-22: María como maestra de los Evangelistas

Abordar el estudio de la fuente o fuentes latinas de la introducción a los *Milagros de Nuestra Señora* es una tarea ardua dada las complejas relaciones intertextuales subyacentes a toda la sección, propia de los autores latinos eclesiásticos de los siglos XII y XIII. Nos detendremos en una de las imágenes cuyo correlato latino no había sido identificado hasta el momento y que encontramos en las coplas 21 y 22, coplas correspondientes a la segunda sección del Prólogo centrada en la exposición alegórica como bien señaló Germán Orduna en su estudio sobre la Introducción.

Las coplas en cuestión ofrecen la explicación de los cuatro ríos que brotaban del prado mencionados en la segunda parte de la copla 3:

Manavan cada canto fuentes claras, corrientes,
En verano bien frías, en invierno calientes (3 b-c)²

En la explicación de la alegoría se nos dice que en esos cuatro ríos están simbolizados los cuatro Evangelios:

Las cuatro fuentes claras que del prado manavan,
Los cuatro evangelios, eso significavan,
Ca los evangelistas, cuatro que los dictavan,
Quando los escrivién, con Ella se fablavan. (21)

Cuanto escrivién ellos ella lo emendava,
Esso era bien firme lo que ella laudava;
Pareze que el riego todo d'Ella manava,
Quando a menos d'Ella nada non se guïava. (22)

Es decir, los cuatro Evangelios a manera de ríos brotan del prado, es decir, de la Virgen, ya que ella era la fuente de información de los evangelistas al momento de componer los textos sagrados: *Ca los evangelistas, cuatro que los dictavan, / Quando los escrivién, con Ella se fablavan.*

La copla 22 desarrolla lo presentado en la precedente: como bien observaba Orduna en su estudio María recuerda a un jefe de un taller de traductores o al maestro que dicta a sus discípulos. Inmediatamente se hacen presente en nuestra mente las iluminaciones de los códices alfonsíes en las que el Rey Sabio dicta sus obras rodeado de copistas: *Cuanto escrivién ellos ella lo emendava, / Esso era bien firme lo que ella laudava.* La centralidad de María en la composición de los Evangelios era tal, según nuestro expositor, que parecía que toda la inspiración provenía de ella: *Pareze que el riego / todo d'Ella manava, / Quando a menos d'Ella / nada non se guïava .*

La misma figura de María como fuente de los Evangelios es presentada en el Tractatus XIII del *Liber Mariae* compuesto hacia mediados del siglo XIII por el

² Cito por la edición de Baños (1997).

franciscano peninsular Juan Gil de Zamora (+ 1318) y editado recientemente por Soledad Bohdziewicz. En dicho tratado al hacer referencia a la Ascensión de Nuestro Señor a los cielos dice de María:

Ista, inquam, propriis oculis uidit Christum a mortuis resurrexisse et item consolationem et gaudium recepit, uidit eum in celum ascendere et promittentem sibi et aliis discipulis paraclitum in eis uenturum, audiuit eciam ipsum promittentem parare eis locum in celo. Vado, inquit, uobis parare locum [Io. 14:2]. Ipsa utique Spiritum Sanctum in die pentecostes cum aliis discipulis recepit, qui spiritus iterum eam in omni corborauit bono. **Ipsa eciam, que familiarius uerba | Christi audierat et secreta eius nouerat, sanctum Euangelium alios docuit et prout ipsa dictauit et docuit, alii conscripserunt.** Nec mirum quia in ista unica et sola candela, que illuminat Ecclesiam, fidei nostre lumen inextinguibilem remansit. (Ed. Bohdziewicz 2014: 335-336).³

3. Antecedentes de la imagen: Desde el siglo IV hasta Beda.

En lo que respecta al pasaje de *Milagros*, los editores y comentaristas de la obra de Berceo sólo se limitaron a señalar en él posibles reminiscencias de las *Quaestiones in Vetus Testamentum* de San Isidoro de Sevilla y de otros padres de la Iglesia en general en lo que respecta a los cuatro ríos, pero no hacen ninguna observación a la figura de María como fuente de los Evangelios (Dutton 1971: 42; Baños 1997: 298). Montoya Martínez (1985) señala lo curioso de la imagen que posteriormente será común a los biógrafos de María y trae a colación un pasaje atribuido a San Ildefonso de Toledo (PL 96: 253), pero que en realidad ha sido extraído del *Sermo II De Assumptione Beatae Mariae Virginis* de Pascasio Radberto, abad de Corbie que vivió entre ca. 790-ca. 859⁴:

Hinc, quaeso, fratres mei, audite matrem prophetissam Dei. Prophetissam dico, imo, ut ita dicam, evangelistam. (PL 96: 253)⁵

Sin embargo, hemos podido corroborar que la referencia del Abad de Corbie no es un testimonio aislado, por el contrario, existe una importante tradición literaria latina eclesiástica que ha consentido en aplicar a María el título de *Apostolorum Apostola et evangelistarum evangelista*. Dicha tradición parte principalmente de la reflexión

³ “Ella, digo, con sus propios ojos vio que Cristo había resucitado de entre los muertos y asimismo recibió consuelo y gozo; vio que subía al cielo y le prometía a ella y a los otros discípulos que el Paráclito vendría sobre ellos; escuchó también que les prometía que iba a prepararles un lugar en el cielo. “Voy, dijo, a prepararos un lugar” (Juan 14, 2). Ella ciertamente recibió al Espíritu Santo en el día de Pentecostés con los otros discípulos: este Espíritu nuevamente la confirmó en todo bien. **Ella, que con mayor familiaridad había escuchado las palabras de Cristo y conocido sus secretos, también enseñó el Santo Evangelio a los otros y, según ella dictó y enseñó, los otros redactaron.** Y esto no es admirable ya que en esta única y sola candela que ilumina la iglesia se mantuvo inextinguible la luz de nuestra fe.”

⁴ Véase Schönberger et alii 2010: 3012.

⁵ “Por eso, os ruego, hermanos míos, escuchad a la Madre, profetiza de Dios. Profetiza, digo, sí, por así decirlo, evangelista.”

teológica de dos pasajes del Nuevo Testamento: Lucas 2, 19: *Maria autem conservabat omnia verba haec, conferens in corde suo* (“María conservaba todas estas palabras, meditándolas en su corazón”) y 2: 51: *Et Mater eius comservabat omnia verba haec in corde suo* (“Y su Madre conservaba todas estas palabras en su corazón”), el primero hace referencia a la visita de los pastores al Niño Jesús en el pesebre de Belén y el segundo, a la vida de Jesús luego que fue perdido y hallado en el Templo de Jerusalén. A ellos debemos sumar la profecía del anciano Simeón en la presentación del niño Jesús en el templo de Jerusalén, Lucas 2, 35: *et tuam ipsius animam pertransibit gladius ut revelentur ex multis cordibus cogitationes* (“y a ti misma una espada atravesará tu corazón a fin de sean conocidos los pensamientos de muchos corazones”). Desde el siglo IV padres latinos de la talla de San Ambrosio o San Agustín señalaron con carácter modélico el hecho de que María haya concebido a Cristo antes en el espíritu por la meditación de la Palabra de Dios que en su carne.⁶ Esta interpretación de Lucas 2, 19 fue recibida y enriquecida a comienzos del siglo VIII por San Beda el Venerable (ca. 673-735), el gran estudioso de la abadía benedictina de Jarrow. En su comentario a Lucas 2, 19 (“María conservaba todas estas palabras meditándolas en su corazón”) expone con perspicacia y precisión:

Maria autem conseruabat omnia uerba haec conferens in corde suo. Quid uult hoc quod dicit conferens? Debuit dicere, considerabat in corde suo et conseruabat in corde suo. Sed quia sanctas scripturas legerat et sciebat prophetas conferebat ea quae secum sunt acta de domino cum his quae nouerat a prophetis scripta de domino et collata ad inuicem cognouit instar caelestium cherubin socia sui uultus luce concordia. (Ed. Hurst 1960: 55).⁷

Según el mismo Beda, María escondía (*recondebat*) las palabras del Evenglio (*uerba euangelii*) en su corazón casto para rumiarlas y escrutarlas con mayor diligencia (*rumianda et diligentius scrutanda*).

Hom. 4, In Adventu (Luc. I, 39-45): Namque ut uirginalem decebat pudorem acceptum diuinitus oraculum aliquamdiu silentio tegebat archanum mysterii caelestis in sui pectoris abdito uenerabatur occultum expectabat reuerenter donec ipse donorum distributor quid sibi doni specialis tribuisset quid secreti reuelasset quandocumque uellet ostenderet. At postquam eadem quae sibi

⁶ San Ambrosio, *De virginibus*, II, 2, 17; *De institutione virginis*, 16, 103; San Agustín, *De sancta virginitate*, III, 3. (PL 40, 398).

⁷ “Ahora bien, María conservaba todas estas palalabras meditándolas (lit. comparándolas) en su corazón. ¿Qué quiere decir “comparándolas”? Debíó decir: consideraba en su corazón y conservaba en su corazón. Mas, porque había leído las Sagradas Escrituras y conocía a los profetas, comparaba aquello que con ella había obrado el Señor con aquello que sabía que había sido escrito por los profetas sobre el Señor y conoció lo comparado entre sí a la manera de los querubines celestiales, aliada de su rostro por la luz concordante.”

erant carismata praestita per alios spiritu reuelante esse patefacta cernebat mox etiam ipsa thesaurum caeli quod in corde seruabat aperuit. (ed. Hurst 1955: 25).⁸

Es decir que, según Beda, vemos respecto de la Palabra de Dios dos actitudes en María: por una parte la guarda silenciosa y su meditación en lo más profundo de su corazón y por la otra, la manifestación de esa palabra por indicación del Espíritu Santo.

Durante los siglos siguientes los autores eclesiásticos profundizaron la reflexión sobre el corazón de María como sede de la Palabra de Dios. Así en una homilía durante mucho tiempo atribuida a San Anselmo, pero en realidad debida a Rodolfo de Escures (+ 1122), Abad de San Martín de Seez y luego Obispo de Rochester, expone cómo en María estuvo Cristo como “poder y sabiduría de Dios (1 Cor. 2, 3):

Ergo Dei virtus et Dei sapientia, et omnes thesauri sapientiae et scientiae in Maria... Haec conservabat omnia verba angelorum, pastorum, magorum, nec non ipsius filii sui, conferens in corde suo (Luc. 2, 19) (Pl 158: 649A).⁹

4. El siglo XII

4.1. Bruno de Asti y Guillermo de Malmesbury

El siglo XII es el gran siglo Mariano de la Edad Media. La tradición benedictina fue continuada y enriquecida. Así San Bruno de Asti, Abad de Segni (+1123), al comentar el pasaje de Lucas 2, 19 (*conferens in corde suo*), señala que María mantuvo en su corazón todo lo que escuchó de Cristo y a la vez lo enseñó a los apóstoles para la evangelización de todo el mundo:

Et omnes, qui audierunt, mirati sunt, et de his, quae dicta erant a pastoribus ad ipsos. Maria autem conservabat omnia verba haec conferens in corde suo. O Mater sapientissima, et sola talis filii dignissima, quae omnia verba haec in corde suo ideo conferebat, nobisque conservabat, et memoriae commendabat, ut postea, ipsa docente, ipsa narrante, et nuntiante, scriberentur, et in universo mundo praedicarentur, cunctisque nationibus nuntiarentur. Ab ipsa enim haec Apostoli audierunt. Haec in eius schola Evangelistae didicerunt, et ipsa dictante scripserunt, nobisque legenda mandaverunt. Quis igitur Evangelistiis non credat? Quis eis contradicere praesumat, quae ut Matris, aut Filii auctoritate muniuntur? Quaedam enim Apostoli, et Evangelistae a Matre Domini

⁸ “En efecto, como convenía a su pudor virginal, a veces cubría con su silencio el oráculo recibido de lo alto, veneraba oculto en lo más profundo de su corazón el arcano del misterio celeste, esperaba reverentemente hasta que el mismo Dador de dones le manifestara qué don especial atribuido a ella o qué secreto debía ser revelado y cuándo sería su voluntad hacerlo. Pero después de comprender que aquellos mismos dones que ella poseía habían sido manifestados por otros por una revelación del Espíritu, al instante ella misma abrió el tesoro del cielo que en el corazón guardaba.”

⁹ “Por consiguiente el poder y la sabiduría de Dios y todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia estaban en María... Ella conservaba todas las palabras de los ángeles, de los pastores, de los magos y también de su Hijo mismo, meditándolas en su corazón”.

audierunt, quemadmodum ista, et cetera, quae de Salvatoris infantia scripta sunt. (Bruno Astensis Episcopi Signiensis 1775: 89-90)¹⁰

Bruno de Asti nos transmite la misma imagen empleada por Berceo: los evangelistas atentos a la enseñanza de María, aprendiendo en su escuela (*in eius schola*).

En el prólogo de su colección de milagros marianos, *Miracula Sanctae Mariae Virginis*, Guillermo de Malmesbury (c. 1095-c. 1143), monje que pasó gran parte de su vida como bibliotecario del monasterio benedictino de Malmesbury, destaca las cuatro virtudes de María. Al señalar su prudencia, hace el elogio de su memoria diciendo:

Memoriae tenacis et unicae, omnia quae sola de filio sciebat, secretiori consilio sibi tantum cognita coaceruans in cumulum, conscientiae inculcauit hominum. Vnde de ea dicitur: ‘Maria autem conseruabat omnia uerba haec, conferens in corde suo.’ Debet ergo ei totus mundus saluationis suae plenam notitiam, quae plenissimae cognitionis apostolis non inuiderit scientiam. [S 92r] Quapropter, quia ad exiguum boni increaseret processus euangelii nisi cognosceretur tenor principii, merito illa dicitur et **apostolorum apostola et euangelistarum euangelista**, per quem principalis ipsis fidei principibus illuxit doctrina. (ed. Thomson / Winterbottom 2015: 3-4)¹¹

Vemos aplicado así a María el título que posteriormente se aplicaría a María Magdalena: “Apostolorum Apostola et Euangelistaru Evangelista”.

4.2. Ruperto de Deutz

En lo que nos concierne, el autor más importante del siglo XII es Ruperto (+ 1129), abad de Deutz, cerca de Colonia, quien fue el primero en aplicar al Cantar de los Cantares una interpretación mariana, transformándolo en un comentario sobre el amor de Cristo por María. El *De Incarnatione Domini*, como Ruperto llamó a su comentario,

¹⁰ “Y todos los que los escuchaban quedaban admirados también de estas cosas que les habían sido dichas por los pastores. Ahora bien, María conservaba todas estas palabras meditándolas en su corazón. ¡Oh, Madre sapientísima y la única dignísima de tal Hijo, que de tal modo meditaba en su corazón todas estas palabras y las guardaba para nosotros y las encomendaba a su memoria para que luego, **ella misma enseñándolas, ella misma contándolas y anunciándolas, fueran escritas y predicadas en todo el mundo, y se dieran a conocer a todas las naciones. En efecto, de ella las escucharon los Apóstoles; en la escuela de ella las aprendieron los Evangelistas y, ella dictándolas, las escribieron y nos las legaron para que las leyéramos.** Por consiguiente, ¿quién no creería a los Evangelios? ¿Quién se atrevería a contradecir aquellas palabras que fueron revestidas de la autoridad de la Madre o del Hijo? En efecto, los Apóstoles y los Evangelistas escucharon algunas cosas de la Madre del Señor, como esas y las restantes que fueron escritas sobre la infancia del Salvador.”

¹¹ “De memoria tenaz y única, infundió en la conciencia de los hombres todo lo que ella sola sabía de su hijo, acumulándolo en lo más profundo de su corazón como algo sólo a ella conocido. De allí que se diga de ella: “María conseruaba todas estas palabras, meditándolas en su corazón”. Por tanto, todo el mundo debe la plena noticia de su salvación a aquella que no privó a los apóstoles del conocimiento de su plenísima sabiduría. Por tal motivo, porque poco se difundiría el evangelio si no se conociera desde el principio, con justicia es llamada “**Apóstola de los Apóstoles**” y “**Evangelista de los Evangelistas**” aquella por quien brilló la enseñanza primera con los principios mismos de la fe.”

es el más breve de sus comentarios y quizás el más leído a juzgar por los más de 40 manuscritos conservados que colacionó Haacke para su edición crítica de 1974.

Retomando la tradición anterior Ruperto en sus escritos desarrolla dos aspectos significantes de María en su rol de *Magistra Apostolorum*; dos momentos significativos para su vida: la contemplativa y lo activa. Ruperto se refiere al momento contemplativo de María como *tempus tacendi* y al activo como *tempus loquendi*. Sobre esta distinción afirma en su *Comentario al evangelio de Mateo*:

Tempus tacendi, ait Salomon (Eccl. 3,7), et tempus loquendi: discretionem huiusmodi Virgo sapiens et prudens non ignoravit. Quamdiu Filius hominis manere decuit minoratus paulo minus ab angelis, fere tandiu in silentio fuit, velut hortus conclusus: ubi autem gloria et honore coronatus est Filius hominis resurgendo, et in caelum, ubi sedet ad dexteram Patris, ex tunc eidem beatae Virgini fuit tempus loquendi, et hoc amicis, id est sanctis apostolis; et talia loquendi, qualia prius portare non potuissent: quod sciens ipse Filius hominis, dixerat quodam loco: Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo (Jo.16: 12). Ubi venit Spiritus veritatis, primus quidem et princeps, ipse illos omnem veritatem docuit; sed ipsa beata Virgo testimonium suae vocis adhibuit, et taliter locuta est ómnibus fidelibus ... " (Matt. 2, 577. PL. 168. 1340)¹²

En su comentario al Cantar de los Cantares Ruperto describe el *tempus loquendi* de María, el tiempo de ejercer su magisterio entre los apóstoles, como la llamada a la esposa a despertar del sueño. La llamada de María a despertar del sueño, del silencio de la vida contemplativa al apostolado activo y el ejercicio de su ministerio en la primera iglesia fue su tiempo para la predicación y la enseñanza.

Por nueve veces el abad se refiere a María como *Magistra*, de modo particular en el libro I la califica de “Maestra de los maestros, es decir, de los Apóstoles” (*Magistra Magistrorum, id est, Apostolorum*):

...magistram te ese oportebat, o Beata Maria, et **magistra magistrorum, id est, apostolorum**, iuxta illud: “Fons hortorum, puteus aquarum viventium, quae fluunt ímpetu de Libano (Cant. IV).” An quia Spiritus Sanctus illos docuit, idcirco tuae vocis magisterio non illis opus fuit? Imo vox tua vox illis fuit Spiritus Sancti, quidquid supplementi opus erat eisdem mortalibus vel

¹² “Tiempo de callar, dice Salomón (Eccl., 3, 7) y tiempo de hablar: esta distinción no fue ignorada por la Virgen sabia y prudente. Todo el tiempo que el Hijo del hombre se dignó a permanecer empequeñecido por menos que los ángeles, casi durante todo ese tiempo conservó el silencio, como huerto encerrado. Ahora bien, cuando el Hijo del hombre en su resurrección fuer coronado de gloria y honor, y elevado al cielo, donde está a la derecha del Padre, desde ese momento comenzó para la misma bienaventurada Virgen el tiempo de hablar, y esto para sus amigos, es decir, los santos apóstoles. Y de decir tales cosas que primero no habrían podido entender. El mismo Hijo del hombre sabía esto cuando les había dicho esto en cierto lugar: Aún tengo que decirles muchas cosas, pero aún no podéis entenderlas (Juan, 16, 12). Cuando vino el Espíritu de la verdad, ciertamente el primero y el principal, él mismo les enseñó toda verdad; pero la bienaventurada Virgen añadió el testimonio de su voz y habló de esa manera para todos los fieles...”

testimonii, ad confirmandos singulorum sensus, quos acceperant ab eodem Spiritu, dividente singulis, prout vult (I Cor. XII, 11), ex religioso ore tuo perceperunt, instructo ad loquendum, bene composito ad tacendum, prout tempus erat opportunum. (PL 850)¹³

Nuevamente se nos presenta la imagen de María como maestra de los Apóstoles que los instruye y les ayuda a discernir las inspiraciones del Espíritu Santo (*ad confirmandos singulorum sensus*), lo que nos recuerda el pasaje de *Milagros*: Cuanto escribién ellos ella lo emendava, / Eso era bien firme lo que ella laudava.

Asimismo el comentario del abad de Deutz es rico en alegorías empleadas también por Berceo en su introducción. Así el jardín cerrado es alegoría de María:

Hortus conclusus, soror mea, sponsa es,” Dei Genitrix “hortus conclusus, fons signatus. Emissiones tuae paradisi malorum Punicorum cum pomorum frutibus.¹⁴

De dicho vergel (*paradisus*) fluyen los cuatro evangelios:

De isto paradiso ille fluvius, sive illud flumen egressum est, de quo Psalmista dicit: “Fluminis impetus laetificat civitatem Dei (Psal. XLV)” qui inde divitur in quatuor Evangelia.¹⁵

María es la fuente de la que manan los Evangelios y todas las escrituras:

Tu “fons hortorum puteus aquarum viventium;” fons, inquam, hortorum, id est mater Ecclesiarum; puteus aquarum viventium, id est secretarium omnium Scripturarum sanctarum.¹⁶

El abad de Deutz considera a María como la fuente del Evangelio que los apóstoles predicaron. Su primer anuncio lo recibieron de ella. En el pensamiento de Ruperto no sólo la *Magistra Apostolorum* proclama el Evangelio, sino que el Evangelio mismo viene de María. Siguiendo la voz del Espíritu Santo en Petnecostés y como nueva voz, María, la madre de la Palabra de Dios, reveló los misterios del Verbo Encarnado a los

¹³ “... convenía que tu fueras maestra, o bienaventurada María, y maestra de los maestros, es decir, de los apóstoles, según aquello de: “fuente de los huertos, pozo de aguas vivas que fluyen con fuerza bajando del Líbano” (Cant. IV). ¿Acaso porque el Espíritu Santo los instruyó, por eso no fue necesario el magisterio de tu voz? Por el contrario, tu voz fue para ellos la voz del Espíritu Santo: todo refuerzo necesario para aquellos mortales o bien todo testimonio que confirmaría los sentidos que habían recibido del mismo Espíritu, según los había distribuido como él quería, lo recibieron ellos de tu boca religiosa, instruida para hablar, bien compuesta para callar, según fuera oportuno.”

¹⁴ “Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía,” Madre de Dios, “huerto cerrado, fuente sellada. Tus renuevos son un vergel de granados con manzanos...”

¹⁵ “De este vergel sale aquella agua o mejor aquel río, sobre el cual el Salmista dice: “la corriente del río alegra la ciudad de Dios (Sal. 45)”, que a partir de ahí se divide en los cuatro Evangelios.

¹⁶ “Tú, fuente de los huertos, pozo de aguas vivientes”; digo “fuentne de los huertos”, es decir, Madre de las Iglesias; “pozo de aguas vivientes”, es decir, santuario de todas las escrituras santas.”

Apóstoles. “Todas las escrituras –dice Ruperto- convergen en María formando en ella una fuente o pozo y de la misma manera brotan de ella” (Cant. IV).¹⁷

Al final de libro VI, Ruperto pone estas palabras en boca de María como si ella se las dijera a su divino esposo: “Yo te he preservado todos los misterios del Antiguo y del Nuevo Testamento, meditándolos en mi corazón, para luego ser proclamados en el tiempo preciso.”¹⁸ Según Ruperto, María, al traer al mundo a Jesús, la Palabra de Dios en el mundo por la Encarnación, adquirió la Palabra de Dios escrita en los textos sagrados, el Evangelio que ella meditó en su corazón y lo que ella enseñó a los Apóstoles. En pocas palabras, la Madre del Verbo Encarnado fue también la Madre del Verbo escrito en las Sagradas Escrituras, estableciéndose una continuidad entre la Encarnación y la escritura.

5. Conclusión

Como hemos podido apreciar a partir de los testimonios, la imagen que ofrece Berceo se inscribe en una extensa tradición de comentarios y lecturas latinas principalmente procedentes del ámbito monástico benedictino, que era parte de una comunidad textual bien definida, a la que nuestro autor estuvo estrechamente vinculado. A la luz de esa tradición latina de la figura de María como *Apostola Apostolorum* se resignifica la función de las coplas en cuestión en relación con el resto de la Introducción ya que, como bien señaló Orduna en su análisis, la idea de María como “guía” de los versos de las coplas 21 y 22 vuelve a aparecer en los versos finales;

Quiero en estos árboles un ratiello sobir
de los sos miraclos algunos escribir;
la Gloriosa me guíe que lo pueda cumplir,
ca yo non me trevería en ello venir.

Terrélo por miráculu que lo faz la Gloriosa
si guiarme quisiere a mí en est cosa;
Madre, plena de gracia, reína poderosa,
tú me guía en ello, ca eres piadosa.

Es decir, así como María guiaba a los apóstoles en el momento de redactar los Evangelios y les confería autoridad, de igual manera las dos últimas coplas de la introducción se pueden interpretar no sólo como un pedido de ayuda para llevar término la obra sino un auténtica súplica de transposición de autoridad o *translatio auctoritatis*, como la denomina Minnis, que posibilite y justifique la escritura en lengua romance.

¹⁷ Id est cum omnibus Scripturis veritatis veniens in te, et aeternum sapientiae fontem sive puteum faciens in te, atque hoc modo ascendit ex te. (PL 168: 899B)

¹⁸ ...Omnia veteris ac novi Testamenti sacramenta servavi tibi, conferens in corde meo, proferendo in tempore suo, in tempore opportuno.

Bien puede aplicarse a nuestro autor la afirmación de Maddox, en su trabajo sobre comunidad textual tan ponderado por el Dr. Orduna: “l'acte de parole fondateur du discours n'est jamais singulier, mais plutôt un redoublement et même un palimpseste qui trace la lignée scriptorielle reliant le passé à l'avenir par l'intermédiaire de l'auteur-lecteur” (1986: 486)

6. Bibliografía

Baños, F. (ed.) (1997) *Gonzalo de Berceo. Milagros de Nuestr Señora*, Barcelona: Crítica.

Bohdziewicz, O. S. (ed.) (2014) “Una contribución al estudio de la prosa latina en la Castilla del siglo XIII. Edición crítica y estudio del *Liber Mariae* de Juan Gil de Zamora”. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.

Bruno Astensis Episcopi Signiensis, *Commentarius in IV Evangelia*, T. II, Romae: Marci Palearini, 1775, pags. 89-90

Dutto, B. (ed.) (1971) *Gonzalo de Berceo, Los Milagros de Nuestra Señora*, London: Tamesis Books.

Maddox, D. (1986) “Vers un modèle de la communauté textuelle au Moyen Âge. Les rapports entre auteur et texte, entre texte et lecteur”, en D. Kremer (ed.) *Actes du XVIIIe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, Vol. 6, Tübingen: Niemeyer, VI, 480-490.

Montoya Martínez, J. (1985) “El Prólogo de Gonzalo de Berceo al libro de *Los Milagros de Nuestra Señora*”, *La Corónica*, 13: 175-89

Montoya Martínez, J. (1985) “El prólogo de Gonzalo de Berceo al Libro de los *Milagros de Nuestra Señora*”, *La Corónica*, 13: 175-189.

Orduna, G. (1958) “La estructura del *Duelo de la Virgen* y la cántica ‘Eya velar’ de Berceo”, *Humanitas* (Tucumán), 4: 75-104.

Orduna, G. (1965) “Introducción a los *Milagros de Nuestra Señora* de Berceo. El análisis estructural aplicado a la comprensión de la intencionalidad de un texto literario”, en J. Sánchez Romeralo y Norbert Poulussen (eds.) *Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas (Nimega, 1965)*, Nimega: Instituto Español de la Universidad, 447-456.

Orduna, G. (1972) “Una nueva aproximación a Berceo”, *Boletín de Humanidades* (Buenos Aires), 1, 1: 47-51.

Orduna, G. (1975) “El sistema paralelístico de la cántica *Eya velar* de Berceo”, en *Homenaje al Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Dr. Amado Alonso*

en su cincuentenario (1923-1973), Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 301-309.

Orduna, G. (1985) “Consideraciones sobre el texto crítico de los *Milagros de Nuestra Señora*”, *Incipit*, 5: 103-109.

Orduna, G. (ed.) (1968) Gonzalo de Berceo, *Vida de Santo Domingo de Silos*, Salamanca: Anaya.

Orduna, G. (ed.) (1992) *El duelo que hizo la Virgen el día de la Pasión de su Fijo*, en I. Uría (coord.) Gonzalo de Berceo, *Obra completa*, Madrid-Logroño: Espasa Calpe-Gobierno de La Rioja, 797-857.

Schönberger, R. / A. Quero Sánchez / B. Berges und L. Jiang (eds.) (2011) *Repertorium edierter Texte des Mittelalters aus dem Bereich der Philosophie und angrenzender Gebiete A-Z*, 3 vols. Berlin: Akademie Verlag GmbH.

Thomson, R. M. / M. Winterbottom (ed.) (2015) *William of Malmesbury. Miracles of the Blessed Virgin Mary*, Woodbridge: The Boydell Press.

Hurst, D. O. S. B. (ed.) (1960) *Bedae Venerabilis opera. Pars II: Opera exegetica. 3: In Lucae Evangelium expositio. In Marci Evangelium expositio*, Turnholti: Brepols.

Hurst, D. O. S. B. (ed.) (1955) *Bedae Venerabilis. Homiliarum Evangelii libri II*, en *Bedae Venerabilis opera. Pars III: Opera homiletica. Pars IV: Opera rhythmica*, Turnholti: Brepols.